

La nueva pobreza y desigualdad frente a la nueva educación para el desarrollo educativo y sostenible

Gorostiaga, Xabier

1996

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5425>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

LA NUEVA POBREZA Y DESIGUALDAD FRENTE A LA NUEVA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO EDUCATIVO Y SOSTENIBLE

XABIER GOROSTIAGA, S.J.*

El trabajo de Juan Luis Londoño es un análisis sofisticado, refrescante y educador. Sofisticado al estimar cuantitativamente, con gran profesionalidad mediante correlaciones y regresiones económicas, la vinculación empírica entre los niveles de pobreza y desigualdad, su efecto sobre la democracia y su impacto en el crecimiento económico. Refrescante al poner el acento en los *factores de crecimiento* a mediano y largo plazo, superando el enfoque dominante, que se concentra fundamentalmente en los aspectos de ajuste macroeconómico de corto plazo. Educador para los economistas y organizaciones internacionales al demostrar empíricamente que el factor del capital humano es el eje del crecimiento, superación de la pobreza y la desigualdad.

La persistencia de lo que Londoño califica como “las tres paradojas” de LAC: la *pobreza* y la *desigualdad* persistente y creciente, a la vez que la de una *democracia* nueva y frágil en la mayoría de los países refuerzan la experiencia del factor educativo. Juan Luis Londoño demuestra empíricamente lo que ha sido una creciente reafirmación, incluso de los propios ministros de finanzas de América Latina convocados por el Diálogo Latinoamericano en Washington en junio 1992, cuando reconocían que la pobreza era uno de los mayores obstáculos para el crecimiento económico y la gobernabilidad democrática de LAC.

* Rector de la Universidad Centroamericana; Presidente de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales para Centroamérica y el Caribe (CRIES).

El reconocer a la educación como el factor fundamental del crecimiento a largo plazo en esta primera Conferencia Anual del Banco Mundial sobre el Desarrollo de América Latina y El Caribe (LAC), puede convertirse en un hecho decisivo, aunque algo tardío, sobre todo después de las revisiones que está obligando a replantear la reciente crisis de México.

Habiendo dedicado casi 25 años de mi vida a la investigación y a programas de desarrollo en Centroamérica, también tardíamente, he tenido que reconocer que no puede haber desarrollo sin el desarrollo del potencial y capacidad del factor humano. Como rector de Universidad considero que este seminario puede abrir un nuevo potencial de cooperación de las universidades con todo el sistema educativo, y también con los organismos internacionales y gobiernos para entrar en una nueva fase del desarrollo latinoamericano. La presidencia de esta mesa por la Primera dama de Brasil, la doctora en antropología Ruth Cardoso y la presidencia del gobierno brasileño por el Dr. Fernando Enrique Cardoso, dos connotados académicos, propicia y auspicia un nuevo relanzamiento de propuestas de crecimiento y desarrollo más centradas en la realidad del potencial humano de cada país de LAC. La presencia y participación del secretario general de la OEA Dr. César Gaviria, del vice presidente del Banco Mundial para LAC Dr. Shahid Javed Burki, del director ejecutivo del FMI para el Hemisferio Occidental Dr. Brian Stuart, de altos representantes del BID, CEPAL y otros organismos del sistema de Naciones Unidas en LAC y el patrocinio de la Fundación "Getulio Vargas", reflejan y representan un "nuevo momentum" para el desarrollo regional. En este sentido debo reconocer el aporte pionero de la CEPAL¹ en su excelente trabajo *educación y desarrollo*, al que no se le ha prestado la atención que se merece en los años transcurridos desde su publicación.

Permítanme presentar unos breves aportes a la ponencia de Londoño.

1. LA NUEVA POBREZA Y DESIGUALDAD

Como Londoño reconoce, la nueva pobreza es fundamentalmente urbana. Esto implica que la pobreza tradicional en las zo-

1 CEPAL-UNESCO: "Educación y Conocimiento: Eje de la Transformación productiva con equidad." Santiago de Chile, noviembre 1991.

nas rurales, cobijada por un tejido social y cultural, permitiría una "cultura de la pobreza" integrada en un tejido de relaciones sociales rico en solidaridad y vínculos de identidad compartida. En medio del sufrimiento y de la angustia por la sobrevivencia se podía mantener un sentido de la vida y una esperanza por el futuro acuerpada por la comunidad rural. La pobreza urbana actual, en gran medida, rompe con ese tejido social que cobija la pobreza. Atomiza a los pobres, los deja desamparados y sin recursos para enfrentar la sobrevivencia individualmente en un mercado urbano que no les ofrece el acompañamiento y apoyo comunitario. La competitividad de "sálvese el que pueda" domina el contexto social del inmigrante urbano, al menos en su base inicial de inserción.

La nueva pobreza lleva consigo dos fenómenos: la exclusión social y la inseguridad ciudadana. Las fuerzas de inclusión como la solidaridad comunitaria rural y el empleo se debilitan en el mundo urbano y ante el *fenómeno global de crecimiento sin empleo*. La pobreza emigrada a la ciudad provoca la ruptura de lazos familiares y sociales, convierte al ciudadano en un ser anónimo y provoca una crisis de autoestima y de criterios referenciales. Lo mismo el desempleo, el "empleo virtual" de contratos parciales o el empleo informal. Ésta es por tanto una crisis cultural y política, no sólo económica y social.

La "feminización de la pobreza" en los hogares mantenidos por un creciente número de madres solteras, agudiza todavía más las características de la nueva pobreza.

La *nueva desigualdad* producto de la creciente exclusión social, que conlleva la nueva pobreza, provoca un fenómeno de *inseguridad ciudadana*, donde la sobrevivencia se vuelve una cuestión de vida o muerte. Sobre todo para ese 25% de la juventud entre 13 a 19 años que no van a la escuela ni tienen trabajo como nos lo ha recordado la representante de UNICEF. Las mayores fuentes de delincuencia ciudadana en todo América Latina y el Caribe se gestan en este grupo juvenil. En los países donde no se da crecimiento económico esta inseguridad ciudadana aumenta. Sin embargo aun con crecimiento económico, dado que éste se da sin empleo, o con el llamado "empleo virtual", la delincuencia y la inseguridad ciudadana se han convertido en un nuevo fenómeno social y mundial. Esta inseguridad del individuo se convierte en un fenómeno colectivo de inseguridad ciudadana, que afecta no sólo a los países del Sur sino también a los del Norte. En el estado de Flori-

da, por ejemplo, se gasta más en el sistema penitenciario que en el sistema educativo, más en la construcción de prisiones que en la construcción de aulas de clases. Este problema es bien conocido particularmente en esta bella y acogedora ciudad de Río de Janeiro.

Recientes análisis, que habría que documentar más empíricamente, sugieren que por ejemplo en Panamá y en Costa Rica, donde se han eliminado los ejércitos, los gastos nacionales en la seguridad ciudadana (guardias y seguridad privada, sistemas de alarma, seguros, construcciones de viviendas que parecen fortalezas, etc.) están provocando un gasto equivalente en seguridad ciudadana, al del mantenimiento de las fuerzas armadas.

El mercado del crimen, droga, prostitución, delincuencia es un fenómeno global que ha alcanzado montos que superan a los principales productos de exportación. Según la INTERPOL, el mercado de la droga alcanzó los U\$ 400 billones de dólares en 1994. Según las Naciones Unidas en su reunión de Nápoles el mismo año, el mercado del crimen (prostitución, venta de armas) alcanzó los U\$ 350 billones. Este mercado del crimen de U\$ 750 billones es la tentación y la seducción de empleo potencial más accesible para el creciente número de excluidos del mundo. El crecimiento económico logrado por este tipo de mercado no puede ser el objetivo de ninguna sociedad democrática.

Por otro lado, ¿cuánta pobreza, desigualdad y desempleo puede soportar la democracia, sobre todo las democracias nuevas y frágiles en nuestro continente? La ingobernabilidad de muchas de las democracias latinoamericanas puede tener aquí una de las causas más fundamentales. En esta *profunda crisis de civilización*, no sólo de crecimiento, pobreza y desigualdad tiene que ubicarse el nuevo factor clave del desarrollo, la educación.

La situación de la *nueva pobreza y desigualdad*, con la exclusión social e inseguridad ciudadana, se manifiesta en tres dimensiones:

a) *La dimensión económica*, por la falta de acceso a los medios necesarios para la sobrevivencia, que implica la marginación de tres mercados fundamentales: el mercado del trabajo, del crédito y de la educación.

b) *La dimensión política*, por el divorcio y exclusión entre los derechos formales y los derechos reales de los ciudadanos. Esta precariedad política e institucional favorece los estilos políticos de líderes populistas que buscan el apoyo de una clientela desarraigada.

da y sin esperanza en una democracia sin contenido real para ellos, por lo que buscan el tutelaje político del caudillo y líder autoritario.

c) *La dimensión cultural* que afecta y excluye a unos setenta millones de indígenas y afroamericanos y se combina con la exclusión de género y actualmente de la juventud. Según la OIT en Brasil el ingreso promedio de un hombre blanco es doble al de la mujer; triple al de un negro y cuatro veces al de una mujer negra.²

El hecho que comprueba empíricamente Londoño, de que la propia educación se convierte en un factor excluyente, agrava todavía más esta dimensión cultural, que obviamente el mero crecimiento económico *per se* no puede resolver.

Este seminario de investigación organizado por el Banco Mundial refuerza y contribuye a recuperar un tradicional axioma de las teorías del desarrollo, que ha sido abandonado en los últimos años: *la interdependencia del desarrollo*. Lo que llamaría Raúl Prebisch "la eficacia de lo social", donde se vincula estructuralmente lo económico, lo social, lo político, lo cultural y el medio ambiente para lograr un desarrollo integral equitativo y sostenible.

Posiblemente estamos llegando a un *nuevo consenso mundial* sobre esta temática, que se ha comenzado a patentizar a finales del siglo XX, después del colapso del "socialismo real" y del Fin de la Guerra Fría y también del agotamiento del triunfalismo ingenuo del "Fin de la Historia." En torno a la reciente Cumbre Social de Copenhague, emerge un consenso sobre la interrelación esencial entre lo económico, lo social y cultural. La Cumbre Social testimonió, a los 50 años de la creación de Bretton Woods y de la fundación de Naciones Unidas, que estos principios fundamentales todavía no han sido consensuados como fundamento del desarrollo, del mercado mundial y de la formación de una sociedad planetaria por primera vez en la historia de la humanidad. Un nuevo consenso que reconoce la integridad de lo social, lo económico y lo cultural, para lograr *la eficacia y competitividad sistemática de la sociedad*. Esto implica una simbiosis del estado, del mercado y de la sociedad civil, frente a las ideologías excluyentes y polarizantes que enfatizaban cada uno de los elementos, sin comprender la ne-

2 Organización Internacional del Trabajo-Instituto Internacional de Estudios Laborales (OIT-IIEL), *La Exclusión Social en América Latina*. Lima, Perú. Enero 1995.

cesidad de su integración estructural para el balance, estabilidad y armonía de la compleja realidad social, que no puede reducirse ni al Estado ni al mercado.

Los diez compromisos firmados en Copenhague por las máximas autoridades políticas del mundo, exigen hoy un seguimiento y una implementación eficaz, para que no se conviertan en una retórica vacía que aumente la desesperanza y la desintegración y confrontación social, sino que sirva para articular “tantos vigos dispersos” que convocaba Rubén Darío. Lograr propuestas concretas de implementación de este “nuevo consenso”, nos conduce al instrumento fundamental de la capacitación y movilización del potencial humano.

2. LA NUEVA EDUCACIÓN

El reconocer y comprobar empíricamente, como lo ha hecho Londoño, que la educación es un gasto de inversión que afecta a la productividad y al crecimiento, pero sobre todo a la calidad de vida del ciudadano y de la comunidad, es algo tan simple y profundo que pudiera cambiar las pautas del desarrollo.

Como rector de Universidad debo plantear algunos temas que han sido preocupación para aquellos que hemos estado años involucrados en la reforma universitaria y del sistema educativo. Debemos en primer lugar ser muy honestos y humildes reconociendo que la *educación actual es parte del problema y no parte de la solución*. No es suficiente invertir más en educación para “educar con más de lo mismo”. El sistema educativo, y sobre todo la universidad, requiere profundas y radicales transformaciones. Es fundamental desbloquear la “endogamia educativa”, que ha convertido al sistema educativo y sobre todo a las universidades en entes para sí, más que instrumentos de servicio público y en factor generador del desarrollo.

La pobreza y la desigualdad son muy elásticas, responden eficazmente a políticas integradas que buscan su superación. Pero son a la vez elusivas e inelásticas cuando no se las enfrenta integralmente. Es por tanto peligroso el pretender contraponer la educación superior universitaria con la educación básica. Los intentos de reducir los recursos de la educación superior para destinarlos a la educación básica afectan dañinamente al *continuo intergrado del proceso educativo* que cubre desde la educación preescolar

a los postgrados y a la investigación más sofisticada. Esta contraposición desconoce que la formación del capital humano exige y requiere más del capital humano que del capital financiero. El diseño de la política educativa, la formación permanente de los docentes exige una universidad dedicada en gran parte a la reforma de sí misma y del sistema educativo. Universidad que se una a las principales fuerzas sociales para convocar y provocar un proyecto nacional, en el que la sociedad en su conjunto asume la educación como prioridad para superar el desarrollo y lograr la consolidación democrática y la gobernabilidad social. El recordado Fernando Fajnzylver nos dejó un claro mensaje "No tendremos ni competitividad ni equidad, si no se atiende a los recursos humanos y a su educación, capacitación e incorporación científica y tecnológica. Hacer el discurso de la equidad, o hacer el discurso de la competitividad, o aún más, hacer simultáneamente la apuesta a ambos propósitos, y no hacer un esfuerzo consustancial y consistente en este sentido, es estrictamente poesía. Ningún país podrá ser competitivo ni equitativo si no asigna a los recursos humanos la debida importancia."³

La formación permanente del potencial humano como el factor dinamizador y cualitativo de la sociedad en su conjunto es exigido para mantener: *a)* los balances macroeconómicos tan necesarios, pero insuficientes por sí solos para el crecimiento económico. *b)* El funcionamiento eficaz del mercado, instrumento fundamental para la eficiencia y el crecimiento, sin embargo incapaz por sí mismo de representar la complejidad y diversidad de la realidad social de la economía y el desarrollo. *c)* El propio estado democrático que pretende articular y normar los diversos intereses demanda una permanente formación de su personal.

Reintegrar la universidad dentro de todo el sistema educativo y dentro de un proyecto nacional y latinoamericano de educación para todos es fundamental, incluso para la renovación de la propia universidad. En la universidad se deben de gestar las principales políticas, métodos pedagógicos, sistemas informativos, textos de la nueva educación primaria tanto a nivel de las matemáticas, de las ciencias como de la ecología; textos de una historia despolitizada partidariamente que responda a las necesidades de la nueva

³ Fajnzylber, Fernando. "Educación y Transformación productiva con equidad." *Revista de la CEPAL* No. 47. (1992).

ciudadanía democrática, ciudadanía de esta aldea global que estamos iniciando al final del siglo XX. La formación de la nueva ciudadanía democrática debe establecerse desde los primeros años de la educación primaria. La calidad de la pedagogía de los libros y de los materiales didácticos de primaria exigen tanto o más dedicación que un sofisticado texto para los cursos de postgrado.

El sistema educativo exige, en plena revolución tecnológica y en el proceso de globalización y de inserción en el mercado internacional, una diversificación de etapas y tareas que no pueden hacerse sin tener una universidad de alta calidad comprometida con y por el desarrollo. El enfatizar la educación primaria a costa de los recursos de la educación universitaria será provocar una *educación de maquila*, tanto rural como industrial para nuestros países. Los ejemplos tan citados del Este Asiático no reflejan esos énfasis exclusivistas y contrapuestos entre la educación básica frente a la educación superior, sino todo lo contrario.

Por otro lado, la proclamada "educación para todos" implica que debe crearse un consenso nacional, un *pacto educativo* que permita que la educación para todos sea *un todos para la educación*. La educación sea estatal o privada, sea laica o religiosa tiene un carácter público y es una responsabilidad de toda la sociedad. Las separaciones y polarizaciones del sistema educativo por razones ideológicas y religiosas son cosas del pasado, deben irse superando para lograr sistemas educativos de carácter público aunque sean ejecutados privadamente, con gran flexibilidad, diversificación, complementariedad y profunda democracia. La responsabilidad de la sociedad, desde la familia, el estado, la iglesia, la empresa, las ONG's, los municipios, las instituciones cívicas, etc., deben ser parte del proyecto latinoamericano por la nueva educación. El reciente libro de Robert F. Arnove,⁴ es posiblemente la más reciente investigación sobre el dilema de todo sistema educativo. Miguel Ángel Escotet, consejero especial del Director de UNESCO, en el prólogo lo plasma con realismo:

"La independencia de un pueblo, la autonomía de su destino, el duro fraguar de su historia, hacen de la educación baluarte y cimiento imprescindible sobre el cual se afina la práctica de la libertad, de

4 Arnove F. Robert. *Educación como terreno de conflicto: Nicaragua 1979-93*. Editorial UCA, Managua 1995. Versión en inglés. *Education as contested terrain: Nicaragua 1979-93*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1994.

la democracia y de la convivencia. Pero también puede constituirse en cómplice para ahondar en la injusticia social, en la intolerancia, en la inflexibilidad, en la insolidaridad y en la corrupción. Educación y desarrollo son dos procesos *holistas*, integrales y *gestálticos* que han ido de la mano, no necesariamente en forma paralela, porque ni la educación ha sido permanente ni el desarrollo sostenible.”

El Dr. Arnove, profesor de Educación Internacional y Comparada de la Universidad de Indiana, en las reflexiones finales del libro señala las limitaciones de la educación para transformaciones políticas o económicas:

“Cuando las escuelas son usadas como instrumentos de socialización política y motores de crecimiento económico, los resultados, si no decepcionantes, son frecuentemente contrarios a las intenciones empeñadas.”

“Mi estudio sobre educación y cambio social ... me ha llevado a ser más cauteloso al arribar a conclusiones sobre la fuerza que tienen los sistemas educativos para contribuir milagrosamente a la formación de una nueva persona, una cultura política transformada o un modelo de acumulación de capital. En su lugar las demandas hechas a los sistemas educativos deben ser más modestas, y las afirmaciones de éxito, vistas con escepticismo.”

Transformar esta potencial conflictividad en un consenso potencial es el gran reto del sistema educativo, siempre respetando el “espacio educativo” para evitar su instrumentalización, incluso al servicio de causas nobles. Posiblemente, en el tema educativo, siendo conscientes de su carácter frágil y conflictivo, es donde se podrían lograr importantes consensos nacionales que podrían ser presentados en las campañas electorales para lograr un *acuerdo nacional educativo*.

La evaluación y reactivación inicial que ha habido en los procesos educativos en los últimos años en América Latina es creciente y esperanzadora. Esto podría provocar la integración educativa y cultural de América Latina más importante incluso que la integración de los mercados.

Desde un punto de vista universitario se están ofreciendo posibilidades de globalización de la universidad al vincularla, por ejemplo, con el programa Alfa de la Comunidad Europea que permitirá convenios de enseñanza, docencia, e investigación entre las universidades latinoamericanas y europeas a través de un con-

junto de redes universitarias. Por otro lado, la creciente vinculación con las universidades y centros de investigación norteamericanos y canadienses está permitiendo acelerar la necesaria reforma universitaria y la creación de nuevas plataformas para una tecnología latinoamericana. Esto es especialmente importante para los pequeños países del continente, que pueden dar saltos cualitativos en la educación universitaria a través de esta cooperación internacional nueva para el desarrollo.

La investigación en las universidades exige una atención especial. En las últimas décadas ha habido una pérdida de recursos y de espacio investigativo. La reforma de la investigación, convirtiéndola en el eje de la reforma universitaria y en el eje de la cooperación con todo el sistema educativo, permitiría mayor vinculación de la universidad con la sociedad, con la empresa y con la comunidad internacional. Una investigación de calidad innovativa a través de "institutos catalizadores"⁵ puede provocar nuevas fuentes de financiamiento para el sistema universitario y por otro lado nuevos aportes de la universidad a la sociedad. La educación a distancia permite también integrar todo el sistema educativo, desde la primaria a los postgrados utilizando la radio, la televisión y la informática, teniendo una mayor cobertura social y facilitando la formación permanente de los ciudadanos.

En este breve comentario sólo se pretende enfatizar que *la educación es un proceso cultural y técnico permanente, acumulativo, integrador e interdisciplinario. Es un sistema que mantiene a la ciudadanía en una voluntad permanente de aprender a aprender.* Es esta actitud la que crea la competitividad sistémica de una sociedad.

Esta tarea de la reforma educativa será difícil y prolongada. Sin embargo "el *ajuste educativo*" es una parte esencial del ajuste no realizado. Este ajuste no debe ser hecho desde afuera sino desde adentro del sistema educativo y en forma consensuada con el resto de la sociedad. Un ajuste educativo para recuperar la confianza y el estatus social de los actores de la formación ciudadana, para aumentar la calidad y productividad de los docentes con nuevos incentivos; para involucrar a la sociedad en el sistema educativo haciéndolo más transparente, y eficiente, exigiendo una rendición

5 Gorostiaga, Xabier; "La Universidad del Siglo XXI" y en inglés "New Times. New Role For Universities of the South", *ENVIO*. Vol. 11, No. 144, UCA. Managua, 1993. July 1993. Universidad Centroamericana, Managua, NI.

de cuentas por la responsabilidad económica y humana que se les ha atribuido de conformar el carácter y la capacidad de la ciudadanía y de la nación. El ajuste educativo debe ser fundamentalmente un *ajuste inclusivo*, de forma que ataque directamente la pobreza, la desigualdad y refuerce el carácter democrático de nuestra sociedad. "Hay dos objetivos orientadores de la propuesta de reforma educativa: ciudadanía y competitividad internacional" ... "pretender realzar la competitividad a expensas de la modernización es ostensiblemente arcaico, así como privilegiar a esta última haciendo abstracción de la primera es un poco ingenuo."⁶

Finalmente quisiera terminar con tres reflexiones preocupantes para la nueva educación. En un mundo con crecimiento sin empleo, la creación de más capacidad y más aspiraciones en el sistema educativo, sin que éstas puedan realizarse en el campo económico, lleva a nuevos espacios de frustración. No puede realizarse una reforma educativa que no implique un replanteamiento de las políticas económicas y fiscales dando prioridad a la creación de empleo para los nuevos educados. Segundo, la educación debe comportar dos elementos fundamentales: *el talento*, es decir, la calidad de la formación técnica, académica, superando la mediocridad que es el principal problema y defecto educativo. Sin embargo, el talento requiere también un *talante*, es decir, unos valores, unas aptitudes que deben ser formadas a través de una educación ética, estética y ecológica. Un talante especialmente sobre el género, para incorporar la enorme fuerza y capacidad de la mujer en superar los problemas de la pobreza, de la desigualdad y por tanto del desarrollo. Una universidad y una educación sin estos talantes es una universidad sin futuro. Tercero. En un mundo en que se fomenta la homogenización cultural creada por el mercado y el sistema productivo y de información global, es fundamental que la educación recupere la identidad, la historia, la cultura y el orgullo de la diversidad para poder vincularse con la comunidad internacional, enriqueciéndose mutuamente. San Ignacio de Loyola nos decía a los jesuitas: "No se salva lo que no se asume." No podemos salvar, educar, desarrollar lo que no hemos asumido como nuestra identidad. Hemos superado una era geopolítica dominada por la confrontación ideológica de la Guerra Fría; estamos en una

6 Lahera E., Ottone E., Rosales O., "Una síntesis de la propuesta de CEPAL" *Revista de la CEPAL*, 55, Abril 1995.

era dominada por la geoeconomía. Es fundamental complementar esta era geoeconómica con una era geocultural de ciudadanía planetaria con equidad y democracia, que respete la diversidad y se enriquezca con ella, para evitar que las futuras confrontaciones en el mundo sean las guerras de civilizaciones que preanunciaba Samuel Huntington.⁷

Asumamos lo que somos para poder relacionarnos como ciudadanos planetarios sin complejos de inferioridad, sin que las culturas diversas nos opriman, nos humillen sino que nos complementen. Para esto debemos asumir lo que somos con toda dignidad y sentido. La integración de las culturas latinoamericanas fortaleciendo nuestra identidad y capacidad es la que nos va a permitir una inserción mundial más competitiva pero sobre todo más auténtica. Por todo ello consideramos que la educación con talento y talante, es el principal reto de LAC al fin de siglo.

7 Huntington, S. "The Clash of Civilizations"; *Foreign Affairs*, Summer 1993.